

La Arqueología canaria en 1944

por E. SERRA

I

Con algún retraso publicamos esta crónica que deseamos redactar anualmente con una visión de conjunto de la labor y de los hallazgos que van enriqueciendo nuestra arqueología insular, a un ritmo hoy día muy superior al de otros tiempos. El intento de dar una idea ordenada y completa no es fácil, pues la demora que sufre la publicación de las investigaciones metódicas realizadas por las Comisarias provinciales de Excavaciones, de un lado, y de otro la casualidad de llegar a conocer las realizadas por amateurs o arqueólogos aislados, nos obligan a basarnos en insuficientes referencias de prensa o epistolares y en noticias recogidas al azar. Pero reconociendo de antemano estas deficiencias, creemos hacer labor útil reseñando objetivamente lo que sabemos; pues no será raro que en muchos casos nuestra reseña sea lo único que quede en lo futuro de un afortunado hallazgo o de una exploración importante (1).

FUERTEVENTURA

Carecemos de información de las islas orientales; realmente en ellas no creemos se hayan realizado exploraciones intencionales, pero no habrán escaseado las de azar con motivo de la densa guarnición militar es-

(1) En este mismo número publicamos un artículo de D. Sebastián Jiménez Sánchez sobre aspectos de su labor arqueológica. Como en él dedica especial atención a las conclusiones de orden general que de sus hallazgos se deducen y, en cambio, aquí nos interesaremos ante todo por los hechos concretos registrados, los dos trabajos antes se complementan que no se repiten.

tablecida en lugares antes poco o nada frecuentados. Pero estos hallazgos además de desconocidos suelen terminar con la pérdida hasta de los objetos casualmente guardados de momento. Una de nuestras alumnas, la Srta. Carmen Padilla Quintana, tuvo conocimiento de unos vasos cerámicos conservados por un cazador de La Oliva (Fuerteventura) hallados en una cueva situada en Tejate cerca de Tisajoire, término de Lajares. De estos vasos, dos fueron vendidos con destino al Museo Canario; de otro obtuvo la donación la Srta. Padilla y a su vez lo ofreció a nuestra Facultad, que desde aquí le da las gracias públicamente. Ha ingresado en nuestra pequeña colección. Se trata de una vasija de gran tamaño, de 29 cm. de alto, aunque parte del borde está perdido, de forma ovoide, tipo conocido de aquella isla. Lleva la tosca decoración habitual en dicho tipo de vasijas: una línea horizontal, cercana al borde, de la que penden otras verticales, irregularmente distribuidas y también de longitud variable. Parece que estos vasos servían para guardar sebo del que con frecuencia se hallan restos. También en nuestro ejemplar se ven señales de una sustancia negruzca.

GRAN CANARIA

En la isla de Gran Canaria, al contrario, siguen intensamente las campañas de exploración y excavación del Comisario, nuestro amigo D. Sebastián Jiménez Sánchez. No siempre poseemos noticias circunstanciadas de sus trabajos, así que al nombre de los lugares explorados a veces no podemos añadir referencia alguna (2).

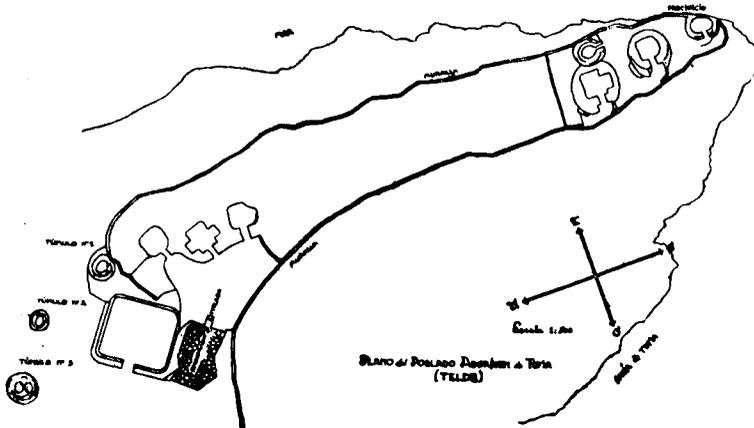
En la Isleta, junto al Puerto de La Luz se exploraron graneros y cuevas; en el barranco del Draguillo (Ingenio), cuevas-vivienda y silos, suponemos análogos a los graneros que acabamos de mencionar; en la Montaña de Juan Tello, cuevas funerarias; "Castros", en la Aldea de San Nicolás, distrito pródigo en hallazgos en campañas anteriores.

Mejores referencias tenemos del poblado de Tufia, inmediato a Gando, que el 15 de octubre del pasado año 1944 (3), pudimos visitar en com-

(2) Contábamos completar algunas de estas noticias aprovechando un viaje a Gran Canaria, pero éste no ha podido realizarse.

(3) No creemos ocioso precisar la fecha de las visitas o exploraciones arqueológicas; con frecuencia los restos son luego destruidos o alterados, los objetos cambian continuamente de lugar de conservación. Fijar la fecha en que se han visto es una precaución útil.

pañía del comisario y del cual reproducimos aquí el plano, fig. 1 (facilitado por la misma Comisaría como los demás grabados que acompañan esta crónica). Situado en una pequeña meseta avanzada hacia el mar que bate impetuosamente su pie, consta de dos partes algo distanciadas. La más interior, además de varios túmulos circulares arruinados, contiene un vasto recinto cuadrado con los ángulos redondeados, y otras construcciones bastante confusas, así como un pavimento enlosado junto a dicho recinto. Pero todo este conjunto, siendo indudablemente antiguo en su origen, presenta señales de reconstrucción debida al uso para redil y re-



(Fig. 1).—Plano del poblado de Tufia, Telde (Gran Canaria)

fugio de pastores. Resulta especialmente llamativa la delgadez de la pared del gran cercado en comparación con lo habitual de las casas, si bien podría explicarse por no ir destinada a sostener techo alguno. Si esta parte del poblado ofrece estas dudas, en el extremo más avanzado de la meseta, lindando con el acantilado existe otro grupo de construcciones, indudablemente aborígenes, unido con el anterior por restos de largos muretes. Este segundo grupo lo forman tres casas características y un túmulo. Las casas son muy interesantes porque nos enseñan que no hay diferencia esencial entre la casa de planta interior cruciforme y la circular. Por fuera todas son más o menos circulares u ovoides; por dentro mientras la mayor presenta un modo de vestíbulo, un corredor de entrada y una alcoba lateral de la pieza mayor rectangular, todo ello em-

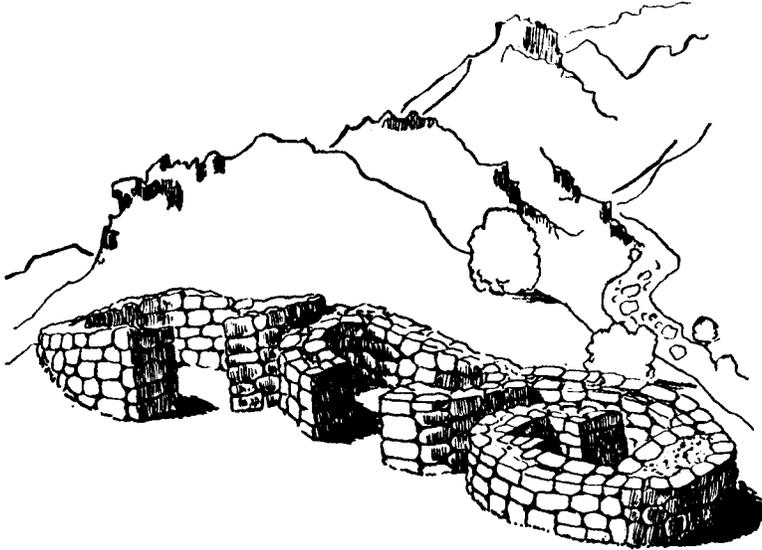
bebido en el grueso del muro, las otras simplifican, sin alterarla esencialmente, esta planta: la cámara se hace parte rectangular y parte ovalada o se reduce simplemente a un óvalo concéntrico con el exterior del muro. La cara interna de la obra está cuidadosamente hecha aprovechando piedras planas o mediante oportunos rebajes; el esmero es especial en las esquinas salientes que con frecuencia ofrecen sillares de ángulo perfecto.

Este poblado de Tufia, del que no conocemos hallazgos, es interesante también en otro concepto. Hállase inmediato a Gando, en lugar perfectamente visible desde el mar. Los cronistas nos dicen que esta ensenada de Gando fué el fondeadero preferido de los que intentaron entradas en Canaria, hasta su conquista definitiva por Rejón y Vera. Un poblado junto a desembarcaderos tan fáciles supone una gran seguridad por ese lado. Confirma nuestra creencia de que los mares de Canarias permanecieron desiertos durante larguísimos siglos, probablemente desde un momento que se pierde en la noche de los tiempos hasta el siglo XIV. Desde algún momento dentro de este siglo, el poblado tuvo que ser abandonado, pues era una presa demasiado fácil para los merodeadores que visitaron anualmente estas aguas. Otros poblados costeros tuvieron los aborígenes de Gran Canaria, pues lo son también el de La Guancha y el de Arguineguín, pero acaso ninguno tan visible o tan indefenso como este, que jamás pudo ser de mucho vecindario. Partiendo de nuestro supuesto de que los canarios no navegaban, ¿qué fin pudieron tener estos pueblos costeros? Creo que el mariscar (no el pescar) debió constituir un medio de vida de una importancia que hoy no podemos concebir fácilmente. Si en otras islas esta práctica nos ha dejado numerosísimos aunque pequeños concheros, pues los mariscadores se desplazarían a lo largo de las costas rocosas a medida que iban consumiendo las lapas hasta que se repoblaban de ellas, en Gran Canaria hubo magníficos poblados ciclópeos en puntos adecuados.

La última campaña arqueológica del pasado año de la Comisaría de Las Palmas se centró especialmente en la región de Mogán, en donde ya en fechas anteriores se habían realizado importantes hallazgos (4). Su resultado ha consistido, además de localizar en varios puntos ruinas de casas canarias al parecer aisladas, estudiar dos poblados, uno de ellos de

(4) Véase nuestra Crónica del núm. 65, pág. 46.

gran importancia. Aquellas se señalan a lo largo del barranco de Veneguera, a poniente y paralelo al de Mogán, otras al pie de los pinares de la cabecera de estos barrancos y en Los Pinos del Pie de la Cuesta (Mogán). Alguna de estas localizaciones es interesante porque quizás contradice el supuesto de que este tipo de viviendas construidas, de estructura tan característica, es propio de las zonas costeras, en oposición a la vivienda troglodítica de las cumbres. Estas casas canarias situadas al pie



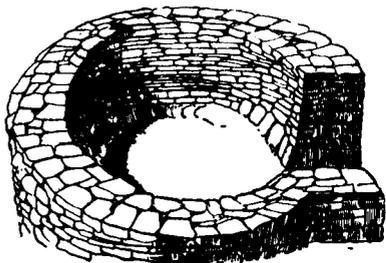
(Fig. 2).—Viviendas ciclópeas, Altos de los Pasitos, Mogán (Gran Canaria)

de los pinares de Sándara, tienen que estar ya a gran altura y en lugares lejanos de la costa.

Los poblados estudiados por Jiménez Sánchez son el de Altos de los Pasitos y el de Castilletes de Tabaibales de Veneguera. El primero, a un kilómetro escaso de Mogán, ofrece juntas tres casas de piedra seca bien caracterizadas (fig. 2), una de planta cruciforme, otra cuadrada circular y la tercera cuadrada con un brazo de cruz, teniendo delante una especie de pasillo-antesala cuya muralla enlaza con la segunda casa, curiosa disposición que se aprecia bien en el dibujo. Se entra en ellas por rampas descendentes de forma que el nivel interior es inferior al de fuera y su grue-

so aparejo (70 a 80 cms. por 40 de alto) se halla labrado en la forma antes descrita a propósito de Tufia. La excavación dió fragmentos cerámicos, de los tipos conocidos de Gran Canaria, incluso pintados, un trozo de figurilla, al parecer femenina de barro cocido y molinos de mano.

Si interesante es este conjunto de Altos de los Pasitos lo es más el de los Castilletes, situado en la extensa meseta llamada de los Tabaiholes de Veneguera, entre el barranco de este nombre y el de Mogán, junto al barranquillo del Perchel que la secciona, a unos dos kilómetros del mar y 350 metros de altitud. Distribuidos a diversas distancias pero formando un conjunto Jiménez Sánchez describe los siguientes elementos: en la



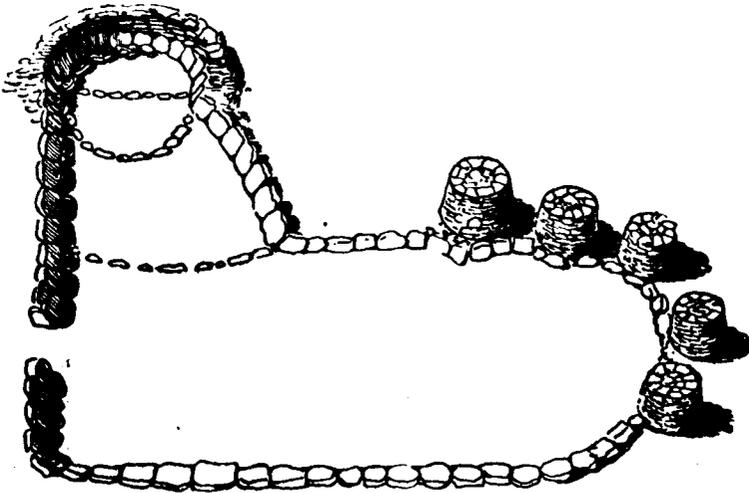
(Fig. 3).—Tipo de vivienda de «Los Castilletes» Tabaiholes de Veneguera, Mogán (Gran Canaria)

parte más alta, dentro de un fuerte recinto circular, un grupo de viviendas (fig. 3), dos de ellas casi intactas, de planta ligeramente oblonga, de 4'40 mts. de diámetro interior máximo, con muros de casi 1'50 de espesor y 1'80 de alto, que será con corta diferencia la que alcanzarían primitivamente. Junto a estas viviendas y en otros puntos más alejados hay una numerosa serie de túmulos tronco-

cónicos, de un metro a 1'80 de diámetro máximo, cuyo interior no contiene restos humanos conservados. Algo más lejos un espacioso recinto (8'30 / 6 mts.) cercado de lajas hincadas verticalmente. Dentro de él, a un lado un espacio al que se sube por unos escalones, provisto de asientos junto al muro; por otros lados lindan con el recinto cinco túmulos de la forma conocida de torreoncillo y diámetros de uno a dos metros. Se trata de un conjunto interesante (fig. 4), comparable al llamado Palacio de Justicia, de Gáldar. Otra particularidad hay que observar en estas construcciones de los Castilletes: el aparejo de los fuertes muros no es el de grandes piedras más o menos cuadradas, habitual en lo que conocíamos de esta arquitectura ciclópea, sino que después de una sola hilada de piedras el resto de los muros es hecho de delgadas lajas, bien combinadas y ajustadas. Convendría saber si ello obedece a la naturaleza de los materiales disponibles in situ. El ajuar exhumado es de piedra toscamente tallada, cerámica y conchas.

Y tras esta somera descripción de las construcciones descubiertas, que

sólo merced a los dibujos de la Comisaría, debidos a la pluma de Victorio Rodríguez, adquiere algún valor, será oportuno decir que no creemos conveniente adoptar para el material lítico que aparece en estas y otras exploraciones la nomenclatura usada por su descubridor Jiménez Sánchez, quien, por otra parte, sigue en ello la escuela de tan destacado arqueólogo como Martínez Santa-Olalla. Esta nomenclatura está tomada de las industrias del paleolítico europeo y sólo puede aquí tener un sentido den-



(Fig. 4).—Tagóror y una necrópolis de «Los Castilletes»
Tabalbales de Veneguera, Mogán (Gran Canaria)

tro de la escuela etnológica “histórico-cultural”, que busca la identificación de tipos culturales con independencia del lugar o del tiempo en que se manifiesten. Pero cuando vemos esta nomenclatura paleolítica aplicada a una cultura con cerámica, como la canaria, no podemos menos que sentirnos perplejos. Tampoco juzgamos útil, aunque por diversa razón, usar nombres como “íbero-sahariano” o “hispano-mauritano”, pues creemos que deben reservarse en todo caso a tipos culturales de tiempo y lugar determinados y muestras culturales canarias prosiguen hasta época reciente y no pueden asimilarse íntegramente a ninguna de aquéllas. Las culturas canarias deben estudiarse en sí mismas y su incorporación prematura a grupos alejados creemos es anticientífica. En cambio la compa-

ración de determinados tipos de objetos de nuestra arqueología con otros análogos de otros círculos puede a la larga dar útiles resultados y permitimos hallar al fin el hilo de Ariadna que nos conduzca a la salida del laberinto del origen y parentesco de las culturas indígenas insulares.

Un caso de esta oportuna comparación lo ofrece el de las figuras más o menos antropomorfas de probable uso como ídolos o amuletos. Se conocían de tiempo muchas más o menos incompletas, de tierra cocida, una de ellas hallada precisamente en las Cuevas de Valerón. Jiménez Sánchez encontró en la Aldea de San Nicolás, el pasado año, la tosca figura de piedra que reproducimos en nuestro tomo IX, 1943, frente pág. 325. Ahora el mismo investigador da a luz dos nuevas figuras de tierra cocida, de extraordinario interés, halladas por camino muy distinto. Tan interesantes son que, aunque el dicho arqueólogo acaba de publicarlas en "El Museo Canario" (5), con autorización del mismo las reproducimos también en lámina aparte para información de nuestros lectores. Proceden de un mismo lugar, Hoya de San Juan, junto a Montaña Cardones, término de Arucas, lugar donde estaría un poblado aborigen destruido hace muchos años. En 1913, nada menos, estas piezas singulares pasaron a poder del sacerdote vecino de Arucas, D. Pedro Marcelino de Quintana, junto con trozos cerámicos, cuatro pintaderas, una ollita, un mortero y un molino de mano, hallados juntamente en unos desorribos en el sitio citado, y en su poder han permanecido treinta años sin llegar a conocimiento de ningún arqueólogo! Ha sido una verdadera fortuna que, al fin, se hayan salvado con la noticia de su exacta procedencia. Se trata de una figura femenina de 12 cms. de alto, hueca, que ha perdido la mayor parte de una de sus caras, desgraciadamente la que suponemos sería la cara anterior, y sólo conserva la posterior y parte del tocado; la constituye una pieza cónica, ricamente decorada con finos zig-zags por el lado que suponemos posterior y lisa en la parte que queda de delante. A ambos lados unas alas planas presentan un rayado cruzado formando rombos, en las dos caras. Un punteado forma orla o cenefa inferior. La figura sería más difícil de interpretar si no pudiésemos compararla con la de Valerón, que conservando el rostro y el cuello tiene por detrás el cono y al lado una de las alas de la de Arucas, decorado todo de manera análoga. No

(5) Núm. 13, enero-marzo 1945, págs. 32 y 36, artículo *Nuevos ídolos de los canarios prehistóricos*.

resistimos a decir que la silueta de esta figurita recuerda notablemente la de las orantes de los santuarios ibéricos.

La otra figurita es todavía más inusitada, si no más interesante: es una fea cabeza de perro, toscamente modelada pero de gran fuerza expresiva (8 cmts. de largo por 5 de alto). Figuras zoomorfas no se conocían hasta ha poco en la arqueología canaria; pero de ellas hablaba ya con detalle Andrés Bernaldez en su crónica y capítulo referente a la isla. En 1939 el mismo Sr. Jiménez Sánchez salvó una pareja de figuritas, al parecer de aves, de 10 cmts. de longitud, halladas accidentalmente en la Aldea de San Nicolás. Alguna otra figurita de pájaro existe en alguna colección particular. Pero nada tan sugestivo como esta cabeza de perro-lobo ahora dada a conocer; con razón el Sr. Jiménez la compara con las *tibisenas*, los perros demoníacos cuyas apariciones temían los aborígenes, según nos refieren los cronistas.

Doble motivo tenemos hoy para felicitar al incansable Comisario de Excavaciones de Las Palmas. Por si no bastase su eficaz labor de exploración y estudio de los poblados y necrópolis aborígenes, todavía tiene la suerte de extraer del olvido y dar al conocimiento de los arqueólogos objetos preciosos, confinados en desconocidas colecciones privadas.

Otro día hablaremos de la labor realizada en Tenerife y en las demás islas occidentales, que no deja de ofrecer aspectos de sumo interés.

(Continuará.)